

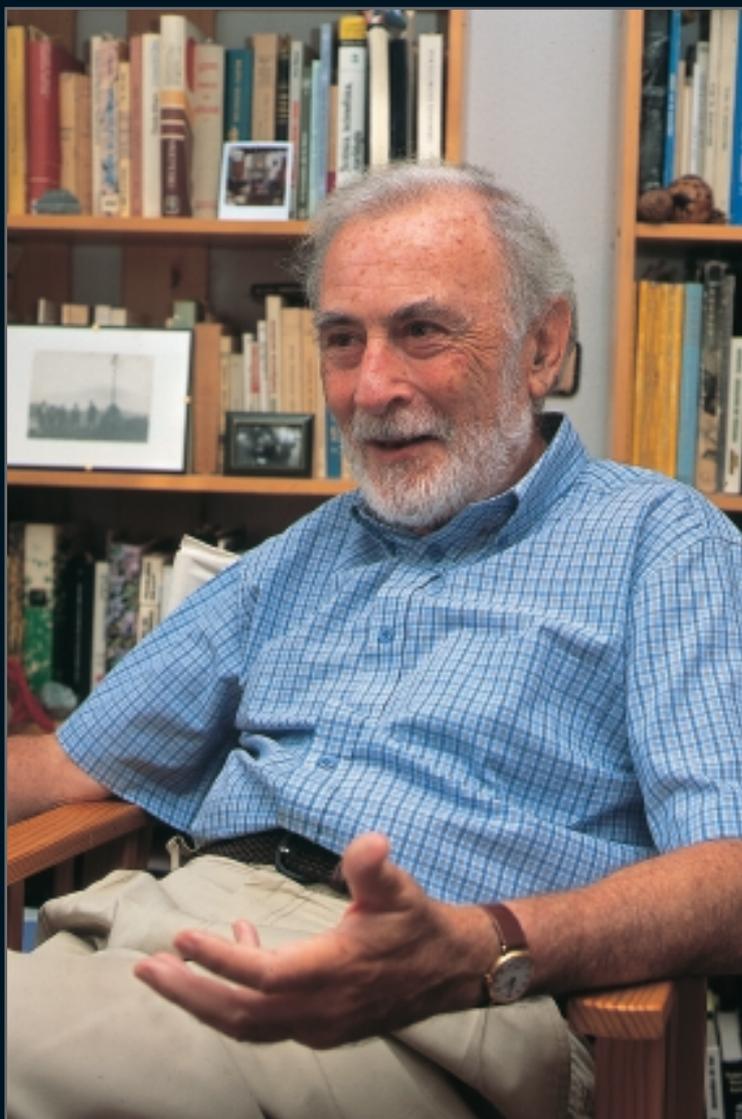
ENTREVISTA:

EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN

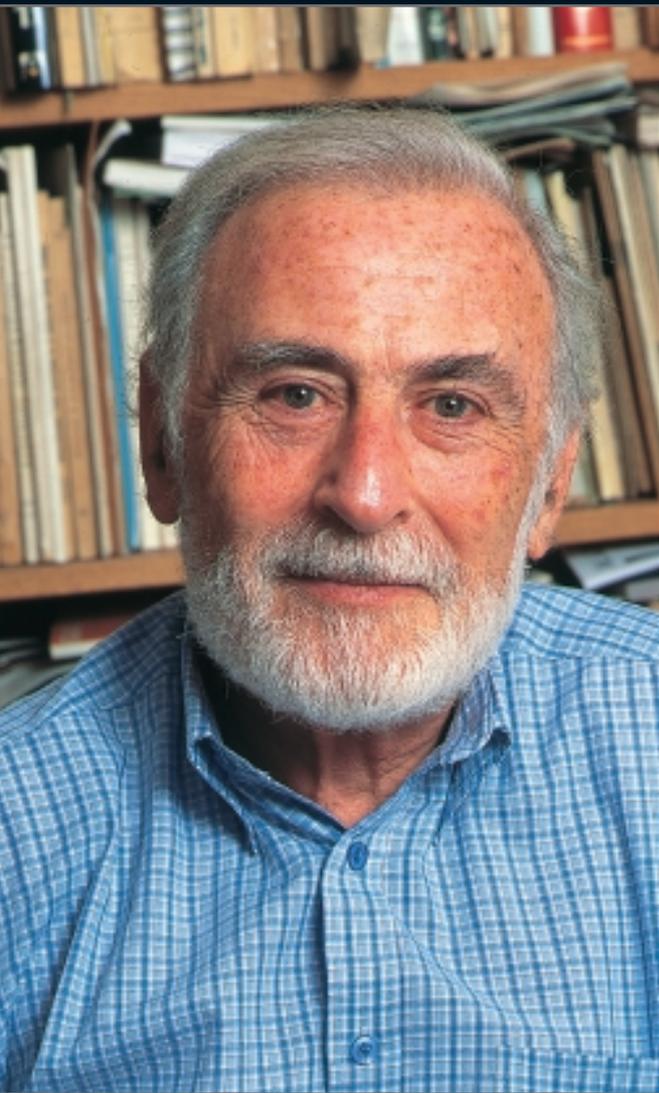
Catedrático de la UAM

“En las últimas décadas ha crecido mucho la conciencia medioambiental, pero también las agresiones a la naturaleza”

Texto: *Maribel del Álamo*
Fotos: *Vicente González*



Eduardo Martínez de Pisón es catedrático de Geografía Física de la Universidad Autónoma. Y menciono esta ocupación tan concreta, porque resulta imposible resumir sus trabajos de investigación, cargos oficiales, libros, viajes y premios. Es, entre tantas cosas, uno de los más respetados especialistas en paisaje, en geomorfología, en geografía medioambiental y es, además, un maestro, un filósofo y un erudito, pero, sobre todo, es un enamorado de las montañas, del paseo, de la calma y del respeto.



¿A lo largo de los últimos años ha cambiado la consideración y la actitud hacia el medio ambiente?

Las cosas han cambiado mucho y para bien. En primer lugar, hay que señalar porque es de justicia, la creación del Ministerio de Medio Ambiente, un hecho muy importante y que hubiera sido impensable en la década de los setenta. Hasta hace relativamente poco había muchas especies que eran consideradas por la población como alimañas de las que había que deshacerse. En otros casos se consideraba, también, a muchas especies como piezas cinéticas. Y hay que considerar que tan sólo han pasado treinta años y que, por tanto, el progreso ha sido muy grande.

Y también el desarrollo.

Sin duda. Desde que en los años 70 se acuñó por primera vez el término ecologista, se va creando una conciencia medioambiental, pero al mismo tiempo hay un enorme crecimiento de la capacidad de agresión a la naturaleza, en un país cuyo crecimiento económico ha sido espectacular. Se han extendido las redes productivistas pero los riesgos no se han atenuado. Por ejemplo, tenemos el caso de las montañas. Ya no son reductos marginales donde la población vivía aislada y de espaldas al progreso. Ahora en cualquier pueblecito de montaña se tiene electricidad y unas comodidades deseables por todo ser humano. Pero los modelos de desarrollo han incluido en ocasiones a las reservas naturales y a veces el desarrollo ha llegado hasta las cotas más altas de las montañas. Es el caso, por ejem-

plo de Sierra Nevada o el Teide, donde el teleférico llega hasta los 3.500 metros de altura.

Pero como usted mismo ha dicho ese progreso y desarrollo económico es deseable

Por supuesto, y ahí es dónde llegamos al modelo de desarrollo sostenible. Es necesario introducir un factor de corrección en el proceso de cambio y prosperidad que todos deseamos. Y yo creo que esta corrección debe ser cultural. Comentaba el director de cine Imanol Uribe que para buscar la plaza adecuada para su última película ambientada en la Guerra Civil tuvo que irse a Portugal, porque en España ya no quedan plazas intactas, hemos conseguido cargarnos nuestro patrimonio histórico. En cambio si viajas por países más desarrollados como Francia, Holanda o Suiza compruebas que han tenido más conciencia cultural y no han destrozado su historia. Lo mismo ocurre con la naturaleza y el paisaje. Si otros países, y vuelvo a poner de ejemplo a Suiza, han sido capaces de desarrollarse sin destruir su patrimonio histórico y natural, ¿porqué no vamos a poder hacerlo nosotros?

¿Aún estamos a tiempo?

No hay que ser tremendistas, porque sería injusto. En España también se han hecho muchas cosas buenas. Tomemos por ejemplo a Ordesa. Hace unos años estaba mal y ha mejorado muchísimo. Pero también nos hemos cargado estructuras, la población de oso se ha reducido, los pueblos se han desfigurado y me culpo el primero a mi mismo, porque todos hemos colaborado. En el fondo está, como he comentado, una falta de cultura y hasta de espiritualidad. Es necesaria una gran dosis de sentido de lo propio para no caer en el pragmatismo total.

Hecha la crítica, hay que proponer soluciones...

Hay que establecer normas, leyes y mejorar la educación, un factor clave. Lo malo es que el proceso educacional es lento, pero sin duda hay que tomar medidas e iniciativas como las que se están tomando y no sólo nosotros. Vivimos en la aldea global y este hecho también tiene su lado positivo. España estuvo muy aislada pero hoy forma parte de la Unión Eu-

“El Convenio Europeo del Paisaje nos va a llover encima y hay que permitir que nos empape totalmente, sin poner la barrera de un paraguas”

ropea, que impone una serie de leyes y de convenios que debemos adoptar. Como ejemplo, en Bruselas se prepara el Convenio Europeo del Paisaje que nos va a llover encima y deberíamos dejar que nos empape totalmente, sin poner la barrera de un paraguas. Salir a esta lluvia, que va a suponer una novedad estupenda.

Y todo esto se puede lograr con una base de educación ambiental.

Sí, desde edades tempranas. Debe haber un buen bachillerato donde se valore la geografía y el respeto por lo propio. Adquirir conocimientos que lleven a la sensibilidad y a la valoración. Un lugar donde se valore lo intacto. Dónde quedó aquella Castilla de Machado envuelta en harapos...

Quizá sigue ahí, pero ha cambiado los harapos por un buen traje

Y esto no es malo. Mire, la Ilustración y el Romanticismo son los padres de nuestra cultura actual, con lo que tienen de mezcla de lo racional que incluye el respeto por la naturaleza como uno de los valores fundamentales. El hombre tiene la capacidad de perdonarlo todo. Puede, incluso, perdonar a la naturaleza, perdonarle la vida. Los Parques Naturales y los Parques Nacionales no son más que decisiones de perdón a la Naturaleza que ha tomado el Hombre.

¿Cual es su opinión respecto al concepto del paisaje como integrador del territorio?

El territorio lo tiene, por ejemplo el urogallo y también, por supuesto, el hombre. El paisaje hace que el territorio se convierta en un campo de sueños y de vivencias. Las personas aman su territorio en función de las vivencias del paisaje y crean la figura del territorio lleno de emociones. El territorio adquiere una configuración que se aproxima al paisaje; la luz, un roquedo, un hayedo, son formas y colores palpables y tangibles y eso ya es paisaje. Provoca una percepción, no sólo una figuración sino configuración tangible. La configuración es el eslabón intermedio entre territorio y paisaje, la conexión entre ambos.

Tendemos, sin embargo a unir el concepto del paisaje con algo bello que im-

presiona agradablemente nuestros sentidos.

También puede ser paisaje un vertedero, pero, en efecto se llega al paisaje a partir del Renacimiento, ya en la Ilustración o en el Romanticismo que es cuando llega el momento en que los esquemas culturales del hombre le permiten ver que lo que le rodea es bello. Hasta ese momento, la gente no se planteaba si el lugar dónde vivían era bello o no, estaba ahí y punto. El único documento de la Historia que no está archivado es el paisaje y es de todos, incluso de los que aún están por nacer. Es nuestra herencia, hemos heredado el paisaje que describió Cervantes en El Quijote o aquel Gredos que narró Unamuno.

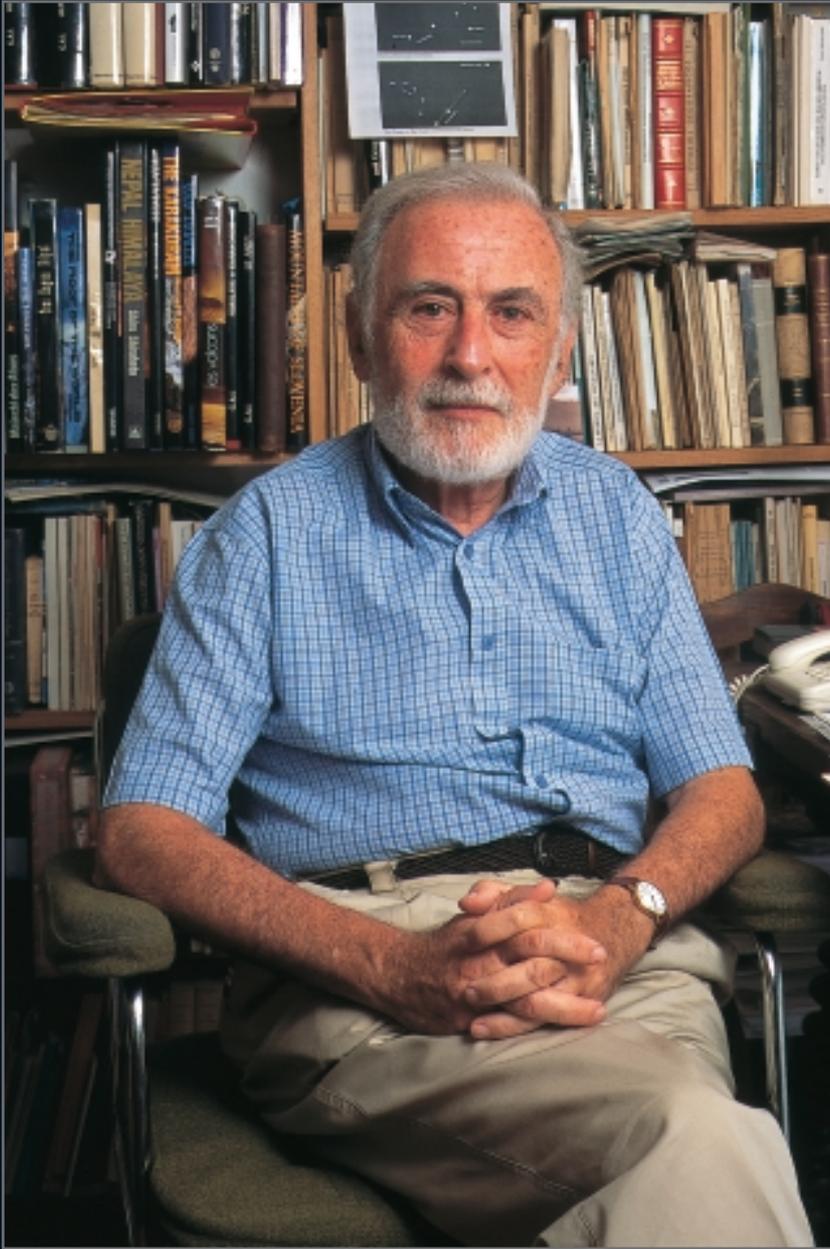
Gredos, como otros muchos paisajes, es ahora visitado masivamente por los turistas, lo que nos hace volver a la sostenibilidad, en este caso, del turismo

El problema del turismo es que es una industria y sus sujetos son el territorio y el paisaje. Si los dejas en manos de los turistas se convierten en un producto comercial y eso es lo que no se debe permitir. No hay que dejar que el turista lo arrase todo y campe a sus anchas, hay que poner límites, introducir correcciones. Ya a principios del siglo XIX hay autores europeos que despotricaban contra los desmanes del turismo y se ha hecho poco, aparte de quejarnos. Pero podemos aprender de nuestros errores, un planteamiento correcto son los espacios protegidos, pero es evidente que no todo puede estar protegido. Por eso, el único camino es el turismo sostenible y el desarrollo sostenible, conseguir que se adopte una normativa que introduzca el paisaje a priori como una de las consideraciones necesarias antes de hacer una obra o una modificación.

Ya existen y se aplican las Declaraciones de Impacto Ambiental.

Es cierto, pero las Declaraciones de Impacto Ambiental parten de la premisa de que la obra se debe y se va a hacer y no tiene que ser necesariamente así. Se me ocurre, como ejemplo el caso de los aerogeneradores eólicos. Son buenos, sin duda, son un avance en el desarrollo sostenible porque evitan el agotamiento de las energías tradicionales y la contaminación, pero producen un impacto visual

“El Hombre tiene la capacidad de perdonarlo todo, puede, incluso, perdonar a la Naturaleza. Los Parques Nacionales son decisiones de perdón a la Naturaleza que ha tomado el Hombre”



“Hay que recuperar ese medio de conocimiento del paisaje que es el paseo, y que es, además, un bien patrimonial”

y acústico. Bien, pues partiendo de la base de que son necesarios y buenos, y por lo tanto su instalación es inevitable, que se proponga su concentración en sitios determinados, porque la proliferación por todas partes no es positiva. Un embalse puede estropear un valle, pero el impacto está constreñido, limitado a un lugar. Opino que se debería hacer lo mismo con los aerogeneradores, instalarlos, sí, pero en sitios contados y concretos.

Pero, las autovías no se pueden circunscribir a un lugar concreto...

No, pero se puede y en muchos casos se está logrando, minimizar su impacto visual. Viajo constantemente y he visto que en algunas autovías se han plantado retamas en las medianas. Es una iniciativa con un coste económico relativamente pequeño y el cambio en el impacto visual sobre el paisaje es muy grande. Que las autovías son necesarias es incuestionable, pero a veces pequeñas cosas, como la plantación en las medianas, que no cuestan mucho esfuerzo ni dinero, suponen una gran mejora. En cualquier caso siempre es necesario valorar cada caso en particular, ponderar y hacer un balance de lo positivo y lo negativo. Si lo negativo es superior, quizá esa autovía no deba construirse. A mí me preocupa el descuido y el maltrato a la naturaleza.

El Ministerio de Medio Ambiente está rehabilitando una serie de sendas, caminos y rutas ferroviarias en desuso para transformarlas en "Caminos de la Naturaleza" Qué le parece esta iniciativa?

Me parece estupendo. A lo largo de los siglos se han perdido o se han cegado cantidad de caminos. Hay en muchos lugares dónde sólo puedes caminar por el arcén de la carretera y creo que el mejor medio para disfrutar de la naturaleza y del paisaje es *pedibus alternibus*. Hay que recuperar ese medio de conocimiento del paisaje que es el paseo, un bien patrimonial. Las cañadas, por ejemplo, conforman una red perfectamente trazada y deben ser recuperadas como lugares de trasiego.

Propondría también, la recuperación de los viejos caminos rurales de media montaña y de valle, recuperar los viejos senderos de los pastores. Las cosas buenas requieren su tiempo y no entiendo esta tendencia de la gente a llegar en coche a todas partes para llegar más deprisa. Si uno está de vacaciones, que necesidad tiene de llegar en coche en media hora a un sitio sin disfrutar y encima contaminando. Deje usted el coche aparcado, hombre y regálese un maravilloso paseo de dos o tres horas, lo agradecerán el medio ambiente, su salud y todos sus sentidos. Para conseguir esto es necesario hacer una oferta apetecible, por eso las iniciativas que susciten el paseo a pie o en bicicleta como los *caminos de la naturaleza* me parecen dignas de aplauso. ■